



ESCRITURA Y PUBLICACIÓN



Experiencias Compartidas

2021

Depósito Legal: pp200203AR289

ISBN: 1690-3064

Reservados todos los derechos conforme a la Ley



COMITÉ EDITORIAL

Dra. Crisálida Villegas G (UBA, Venezuela)
Dra. Miriam Mendoza (UBA, Venezuela)
Dr. Ibaldo Fandiño (Colombia)
Dra. Omaira Golcheidt (UCh, Chile)
Dra. Luisa A. González (UNESR, Venezuela)
Dra. Nancy Ricardo (UCSG, Ecuador)

PORTADA

Dra. Waleska Perdomo

DIAGRAMACIÓN Y COMPILACIÓN

Dra. Nohelia Alfonzo (UBA, Venezuela)

FORMATO ELECTRÓNICO

Dra. Rosy León

Fecha de Aceptación: Noviembre, 2020

Fecha de Publicación: Marzo, 2021

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos publicados, siempre que se indique expresamente la fuente.

**© UNIVERSIDAD BICENTENARIA DE ARAGUA
AUTORIDADES**

Dr. Basilio Sánchez Aranguren

Rector

Dr. Manuel Piñate

Vicerrector Académico

Dr. Gustavo Sánchez

Vicerrector. Administrativo

Dra. Edilia T. Papa A

Secretaria

**DECANATO DE INVESTIGACIÓN, EXTENSIÓN Y
POSTGRADO**

Dra. Milagros Ovalles

Decana

Esp. Maria Teresa Ramirez

Directora de Postgrado

Dra. María Teresa Hernández

Directora de Investigación

Dra. Crisálida Villegas G

Directora del Fondo Editorial

SERIE ESCRITURA

Volumen 4, Número 1, Año 2021

San Joaquín de Turmero- Universidad Bicentenario de Aragua

Es una publicación correspondiente a la Serie Escritura del Fondo Editorial de la Universidad Bicentenario de Aragua (FEUBA), dirigida a docentes e investigadores de las distintas disciplinas del saber. Tiene como propósito divulgar los avances de estudios, casos o experiencias de interés para el desarrollo de la escritura académica. Es una publicación periódica trimestral arbitrada por el sistema doble ciego, el cual asegura la confidencialidad del proceso, al mantener en reserva la identidad de los árbitros.

ÍNDICE GENERAL

		pp.
	Presentación. Nohelia Alfonso	<u>5</u>
I.	El Discurso Académico Transepistémico. Arturo Dávila	<u>10</u>
II.	El Goce del Discurso de la Transciencia. Betty Ruiz	<u>18</u>
III.	Necesidad de un Discurso Emergente. Denny Morillo	<u>23</u>
IV.	El Lenguaje de la Nueva Ciencia. Nilda Sanabria	<u>38</u>
V.	Necesidad de la Diversidad en la Publicación Académica. Crisálida Villegas	<u>44</u>
VI.	Las Publicaciones Académicas en Estudios Superiores. Maritza Tenorio	<u>55</u>
VII.	La Editorial Universitaria. Una Oportunidad. Crisálida Villegas	<u>61</u>
	Referencias	<u>71</u>

PRESENTACIÓN

El lenguaje impreso conocido como escritura tiene un valor especial en la preservación y mayor difusión intergeneracional de los conocimientos que se desean comunicar, para lo cual es indispensable que lo escrito sea publicado, y para ello, es necesario que la escritura académica se encuentre impregnada de claridad, coherencia, cohesión, buena gramática, estilo y estética, cumpliendo con los aspectos de forma y estructura correspondientes al género y órgano divulgativo seleccionado.

En este orden de ideas, resulta loable la labor continua del Fondo Editorial de la Universidad Bicentennial de Aragua que además de seleccionar, editar y publicar escritos, mantiene una campaña de formación permanente, incentivando y estimulando a la escritura y publicación y como evidencia de ello, se encuentra el libro que se presenta a continuación.

El libro colectivo titulado *Escritura y Publicación. Experiencias Compartidas* es producto de una serie de videoconferencias compartidas vía whatsapp en el marco de las actividades de formación y actualización realizadas

por el Fondo Editorial de la Universidad Bicentennial de Aragua, producto de las experiencias de escritores nacionales e internacionales, el cual comprende siete capítulos, los cuales se mencionan a continuación.

En primer lugar, Arturo Dávila con su aporte titulado el Discurso Académico Transepistémico, plantea que este constituye una de las formas de comunicación más ricas y completas cuyo fin último es dar a conocer resultados, avances y actualizaciones de y para auditorios específicos, empleando para ello los modelos textuales propios de la academia y aprovechando las bondades que la tecnología ofrece. Reseña un conjunto de revistas y redes académicas, enfatizando la urgencia e importancia de promover y garantizar la producción y divulgación del conocimiento, por medio de la construcción de espacios colectivos que generen diferentes medios de divulgación.

Seguidamente, Betty Ruiz en el capítulo denominado el Goce del Discurso de la Transciencia, señala que este tiene su origen en las posibilidades de la escritura colaborativa en colectivo, que permite apropiarse de los beneficios del trabajo en equipo, mediante la vinculación práctica de diversas disciplinas, caldo de cultivo por y para una nueva racionalidad, en la que se genera una armonía escritural

polifónica producto de un saber construido desde los encuentros y desencuentros de miradas que convergen y divergen produciendo el goce indescriptible de traspasar las fronteras del intelecto individual.

Por su parte, Denny Morillo, escribe el capítulo llamado Necesidad de un Discurso Emergente, en el que manifiesta que asumiendo el lenguaje como producto de los procesos de socialización, se generan tantos lenguajes como interacciones familiares, laborales, académicas de diversos niveles, entre pares, hacia superiores, hacia estudiantes, lo que hace necesario la co-construcción de un nuevo lenguaje que sea capaz de explicitar las ideas críticas, abstractas, multiformes, en el que el discurso emergente se caracterice por su complejidad y heterogeneidad.

Nilda Sanabria esboza el Lenguaje de la Nueva Ciencia, enfatizando que se trata de un lenguaje distinto, diverso, que trasciende las limitaciones idiomáticas y por ende propulsa la creación de nuevas palabras que permitan exteriorizar y comunicar los nuevos descubrimientos y redescubrimientos desde el ser, en esencia complejo hacia la realidad a la que se aproxima también impregnada de complejidad, de modo que en palabras de la propia autora se puedan generar discursos coherentes, en los que se

combinen armónicamente términos técnicos, científicos, poéticos, cotidianos, articulando saberes ajenos y propios, lo experiencial y lo teórico.

Consecutivamente, Crisálida Villegas diserta sobre la Necesidad de la Diversidad en la Publicación Académica, en el cual recomienda promover distintos tipos de escritura en la academia bajo nuevos formatos atractivos y llamativos, con una extensión menor, propia de la sociedad acelerada y con poco tiempo, con el fin de dar mayor visibilidad y difusión a los resultados de las investigaciones realizadas, con un mayor alcance e impacto.

Por su parte, Maritza Tenorio, en el capítulo de nombre las Publicaciones Académicas en Estudios Superiores, plantea que las publicaciones de artículos en revistas especializadas permiten a los investigadores presentar ante la comunidad científica los hallazgos y resultados obtenidos en los campos de investigación de su especialidad y en ese contexto destaca la reciente creación de una revista electrónica del Instituto Superior Normal de Sincelejo sobre temas de pedagogías como una experiencia personal y profesional positiva, que favorecerá la difusión de la investigación en dicho ámbito en la institución mencionada.

Por último, Crisálida Villegas, en el capítulo titulado Editorial Universitaria. Una Perspectiva, aborda las etapas del proceso editorial desde la recepción del manuscrito hasta su publicación, enfatizando que se trata de un proceso arduo y que conlleva tiempo que puede ir desde meses hasta años, dependiendo el género del manuscrito, su extensión así como la complejidad de la temática.

Dra. Nohelia Y. Alfonso V.
UBA/UNES

I. EL DISCURSO ACADEMICO TRANSEPISTÉMICO

Arturo Dávila¹
Ecuador



Uno de los aspectos que caracteriza y define el mundo académico es la construcción de comunidades científicas cuyos miembros propician la producción y la circulación del conocimiento, debiendo reconocer el papel fundamental de la formación escolar y del lenguaje en tal proceso. Es por ello que este universo de saberes se conforma y transforma a través de la ciencia y la alfabetización disciplinar y, de igual manera, por medio de la creación y el uso de estrategias discursivas particulares.

(Londoño 2015)

El discurso académico es sin duda una de las formas de comunicación más ricas y completas de abordar, ya que su fin último es dar a conocer los resultados de los trabajos de investigación, así como de los avances y actualizaciones del conocimiento dirigido a diferentes auditorios, de diferentes maneras o por diferentes medios. Por ello se ha retomado el interés hacia el discurso, tanto desde lo científico como de lo académico y su utilización fundamental para la apropiación y reconstrucción del saber.

De este modo, con miras a satisfacer la necesidad de producción del conocimiento desde enfoques disciplinares,

¹Postdoctor en Investigación. PhD. en Investigación Social y Relaciones Internacionales. Doctor en Investigación Educativa. Magister en Docencia Universitaria, en Ciencias de la Seguridad, en Inteligencia de Negocios y Administración de Empresas. Licenciado en Administración Educativa, en Ciencias Militares. Ingeniero Comercial. Director Académico de Univeris y Rector de NIU para Ecuador

transdisciplinarios y críticos, se requiere desarrollar procesos de producción y recepción de textos que, orientados hacia ese fin, estructuran el universo discursivo del campo científico y disciplinar.

La ciencia y la academia, no solo se conciben como prácticas sociales, culturales e históricas sino que son significadas como actividades discursivas que poseen sus propios dispositivos de producción, circulación y recepción como es el caso particular del Fondo Editorial de la Universidad Bicentennial de Aragua, UBA; ESCRIBA, Escuela de Escritores, de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad, REDIT, la Revista Científica CAMBIOS del Ministerio de Salud del Ecuador y el Hospital Escuela Carlos Andrade Marín (HECAM), cuyas iniciales integran la primera sílaba del nombre de la revista; que implican develar la construcción discursiva, social, política propia.

Desde este enfoque, Harvey (2005) enfatiza el estudio de la co-construcción social del conocimiento en tres ámbitos principales: al interior de la comunidad científica, en la academia y en la prensa escrita. La primera involucra como interlocutores a los pares, especialistas y los estudiantes avanzados. La segunda a especialistas en otras disciplinas, legos informados y estudiantes en formación.

Por su parte, la tercera, privilegia al público en general. Si bien el científico como comunicador puede dialogar con distintas audiencias, son los comunicadores sociales o los periodistas los que participan con mayor frecuencia en las dos instancias finales, pero considerando el compromiso de trascender los muros de la academia para llegar al ciudadano común con los logros y aportes de la actividad investigativa.

Si bien la posibilidad de compartir espacios mediante la comunicación multimodal, nos permite enriquecernos del diálogo y la experiencia de los integrantes de redes como REDIT, CESPE y el Nodo ITC, desde sus particulares puntos de vista. Se genera a la vez espacios de reflexión y de interacción provenientes de sus investigaciones, de objetos comunes que contribuyen a la estructuración de conocimientos desde la ciencia, la tecnología, la complejidad, transdisciplinariedad y la transcomplejidad, entre otras perspectivas que facilitan posturas investigativas diversas.

Investigaciones que contemplan distintas fases y un recorrido metodológico asociado, que implica recabar información de distintas fuentes en forma paralela. Se hace

necesario, entonces, que estos nuevos avances y conocimientos queden plasmados en textos que servirán de base a su vez, para generar nuevos focos de discusión que se adapten al entorno complejo contemporáneo que recojan las diferentes aristas y factores que caracterizan el enfoque calidoscópico de esta nueva episteme en construcción.

La intencionalidad de la elaboración de los textos mencionados, es comunicar a la comunidad los logros y conclusiones del quehacer científico académico teniendo en cuenta que, la comunicación, es una de los procesos más importantes y complejos que lleva a cabo el ser humano. Por ello, es importante tomar conciencia y asumir el control de lo que comunicamos para ser proactivos y obtener el máximo de los conocimientos.



Si se considera que el proceso de comunicación según lo describe Mehrabian (1967) está compuesto en un 55% de lenguaje corporal, 38% por tono de voz y apenas el 7% por las palabras que se dicen; se evidencia la importancia de la comunicación no verbal. En este punto, se nos presenta un desafío en la escritura, para lograr las palabras adecuadas que garantice que el mensaje llegue con facilidad y claridad al lector. En este contexto es especialmente útil el uso de la comunicación multimodal, que incluye la posibilidad de empleo de medios audiovisuales.

Más complicada aún se torna la tarea de la comunicación académica, si consideramos la posibilidad que

el porcentaje de lectura y escritura promedio se ha reducido a menos de un tercio de las actividades diarias de comunicación, según lo investigado en el ranking conducido por Mc Entee (1996) en el que se puede observar que apenas el 6% del tiempo lo dedicamos a escribir, 11% a leer, 21% a hablar y apenas el 30% a escuchar.

Por ello se torna de suma importancia potenciar las fortalezas de la comunicación escrita que provee de requisitos tangibles y verificables, con contenidos del mensaje más rigurosos, precisos, lógicos y claros. Siendo necesario reconocer que este tipo de comunicación requiere de mayor tiempo de preparación, que su retroalimentación no es inmediata y que no existe seguridad de la recepción ni de la interpretación del mensaje, por lo cual el desafío es aún mayor.

Ante esta realidad es importante tomar en cuenta las palabras, el significado que les damos, el contexto en el que se utilizan, los estímulos sociales que existen. Considerar el adecuado dominio del tema del que se escribe, reunir los hechos esenciales, ser específico y organizar las ideas y pensamientos, apoyándonos, de ser posible, en complementos de comunicación gráfica, tales como: diagramas de avance, mapas, logotipos, íconos y otros

tipos de gráficos que permitan complementar la actividad comunicativa. Es importante combinar las ilustraciones con palabras bien seleccionadas para lograr el éxito de la comunicación.

Las comunidades investigativas, como la UBA, HECAM, ESCRIBA y REDIT, no solo permiten una formación académica sistemática de nivel avanzado en una disciplina dada, sino que también proveen de un tiempo y espacio de interacción, de reflexión y escritura conjunta entre sus miembros.

De ahí que es necesario tener en cuenta que la difusión del discurso académico desde las ciencias sociales, especialmente, puede ser la vía adecuada para hacer conocer, no solo los nuevos conocimientos y conclusiones a las que arriba la investigación. Sino que también servirá como vehículo para presentar las inquietudes y necesidades de la población desde lo etnográfico, dando de este modo también voz a los conglomerados que no la tienen, junto con argumentos válidos y debidamente sustentados para mejorar sus condiciones de vida, respeto a su culturalidad, espiritualidad y derechos fundamentales.

Se retoma, así, el concepto de comunicación de Hernández y Garay (2005) como “Un proceso de interacción

social de carácter verbal y no verbal con intencionalidad de transmisión y que puede influir, con y sin intención en el comportamiento de la personas que están en la cobertura de dicha emisión”.

El discurso académico un encuentro

El discurso académico al enfocarse desde la transdisciplinariedad, a su vez procura encontrar ejes transversales enfocados hacia un nuevo conocimiento que, si bien mantiene su espíritu técnico, debe también estar entrelazado con la complejidad de volverse humanizado. De este modo, el discurso involucra un encuentro entre las humanidades, las artes y las ciencias, al tiempo que cobra fundamento en la diversidad, tanto de temas como de posturas teórico-metodológicas. Así como en su capacidad para develar problemas que requieren soluciones urgentes, de este modo, el discurso transepistémico se relaciona con un momento histórico, social y político determinado.

De ahí, que distintas generaciones pueden, legítimamente, tener diferentes intereses y, además, una diferente aprehensión de esa realidad y la madurez necesaria para expresar sus propios enfoques y aproximaciones relacionadas con el abordaje de problemas y temas como su ideología, identidad, discriminación, salud,

minorías étnicas, entre otro, que hacen visible el compromiso del investigador con su entorno.



Por ello se hace necesario y éticamente obligatorio escribir, motivarse, perder el miedo a expresarse sin temor a equivocarse, y predispuestos a aprender, desaprender y reaprender; pues esta es la riqueza y singularidad autopoietica del mundo de las ideas, y el compromiso del académico.

Por lo que deseo invitar a nuestros lectores y comprometerles a escribir sus nuevas ideas; pues estos aportes sirven, sin ninguna duda como una base fundamental para divulgar el conocimiento existente y para construir otros nuevos aportes desde los enfoques distintos personales, propios, culturales de cada persona que, definitivamente, concretan esta proyección calidoscópica propia de las realidades transcomplejas.

II. EL GOCE DEL DISCURSO DE LA TRANSCIENCIA

Betty Ruiz²
EEUU

La asunción del goce en la producción del conocimiento, surge a raíz de la escritura en colectivo, donde el esfuerzo en conjunto dejó huellas en mi vida académica al vivenciar las maravillas del trabajo en equipo, en el cual las diversas disciplinas se vincularon, ampliando sus dominios para el consenso con el otro, disfrutando la construcción de una experiencia extraordinaria en pos de la anhelada nueva racionalidad.

Esta nueva realidad se ha trenzado con iniciativas frescas, aprendizajes compartidos y en especial la guía de personas sensibles que ya han recorrido un camino significativo. Iluminando un sendero polifónico, cuya esencia es el placer intelectual del trabajo transdisciplinario, de donde aflora el goce de conocer y que alcanza su cenit al acariciar la expresión física del saber construido (Ruiz, 2013).

Algunas acepciones de la palabra gozo, según la Biblia en el libro de Isaías 55:12 se estima como una virtud donde

² Posdoctora en Educación Latinoamericana y en Investigación Transcompleja. Doctora En Ciencias de la Educación. Magister en Educación, Mención Orientación. Licenciada en Enfermería. Docente Jubilada UNERG

la alegría y el deleite devienen del espíritu y guarda relación con actos caritativos. Se tiene la felicidad como una emoción, pero el gozo es una decisión, las decisiones han de controlar las emociones y no viceversa. Cada mañana deberíamos levantarnos y decir hoy saldré a la calle con alegría.

Por otro lado, el diccionario de la Real Academia Española, al indagar acerca del goce, manifiesta que es la acción y efecto de gozar. De allí, que esa línea nos conduce hasta la definición de gozo, que revela el sentimiento de complacencia en la posesión, recuerdo o esperanza de bienes o cosas apetecibles. Alegría de ánimo.

Desde la perspectiva filosófica, se tiene como la tranquilidad de ánimo, imperturbabilidad del espíritu y la ausencia de penas o temores que constituyen su esencia. Visto de esta forma, Aristóteles discurre en La Política acerca del goce de la más perfecta felicidad que es el género de vida que se merecen los ciudadanos. En otra vertiente, es la búsqueda de la felicidad en el ejercicio de una actividad intelectual que involucra goce moderado de los placeres sensibles.

Dentro de este orden de ideas, fluye la vinculación del goce con el discurso de la trascendencia, recordando

entonces que discurso es según el RAE (2019) la “facultad racional con que se infieren unas cosas de otras”. Es “razonamiento o exposición de cierta amplitud sobre algún tema que se lee o pronuncia en público.

Significado de la transciencia

Retomando el hilo conductor del discurso, al adentrarnos en el significado de la transciencia cuya concepción según Garcia /2014) es la difusión de las disciplinas, así como la formación en áreas dominadas por las matemáticas, la computación y los principios de la lógica; ae plantra como la senda que aborda los problemas mundiales como prioridad institucional.

Es por eso, que la transciencia reconoce las particularidades y contempla que los desafíos de la mayoría de las dificultades radican en los confines de las disciplinas; lo cual demanda el florecimiento de una nueva sensibilidad, capaz de reconocer el potencial de las tramas teóricas universalmente significantes.

La transciencia, constituye el deseo en el cual está inmersa la formación de ciudadanos profesionales idóneos decididos a indagar acerca de preguntas trasnochadas para trascender y construir nuevas respuestas; surcando la transdisciplinariedad para que germinen sendas novedosas del conocimiento desde la conjunción de las ciencias físicas y de la vida.



En este mismo sendero, Weinberg en 1972 mencionó los argumentos transcientíficos, los cuales se corresponden

en la realidad con la epistemología y pueden ser respondidos con el lenguaje que trasciende la ciencia.

De allí que, Schavino (2020) en la presentación de su libro *El Umbral de la Transciencia*, expresó que la transciencia social encausa a pensar en ciencias convergentes, múltiples relaciones, discurrir acerca de las ciencias incluyentes, que generen respuestas a grandes retos planetarios que traigan consigo estrategias transdisciplinarias de complementariedad, resemantización de nociones amplias e investigaciones transc científicas.

Como puede observarse, este discurso es el extracto de la conciliación entre goce, discurso y transciencia, cuya armonización asomará en el grado que nos encontremos, se fortalezcan nuestras actuaciones y nos reconozcamos como seres de luz, competentes para trascender y realizar el trabajo de manera diferente. De ahí que deseo compartir un pensamiento de Sharma (2002).



El secreto de la felicidad es simple, descubre que es lo que te gusta hacer y dirige todas tus energías hacia ello. Haciendo esto, la abundancia iluminará tu vida y todos tus deseos se cumplirán sin esfuerzo.

Gracias por el deseo de crecer en conjunto, estoy convencida que las situaciones vividas, vigorizan nuestro ser y cada día aquilatamos lo aprendido, la actuación en armonía, unificada en sus diferencias y primordialmente el reconocernos en el otro.

III.NECESIDAD DE UN DISCURSO EMERGENTE

Denny Morillo³
Venezuela

El término discurso es altamente polisémico y solo recientemente se ha considerado por parte de la lingüística como un objeto de estudio. El Diccionario de la lengua española (2020) tipifica el discurso como proveniente del latín *discursus*, facultad racional con que se infieren unas cosas de otras.

Reflexión, raciocinio sobre antecedentes o principios. Serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente. Razonamiento o exposición de cierta amplitud acerca algún tema que se lee o pronuncia en público. Doctrina, ideología tesis o punto de vista.

El discurso puede entenderse como un conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan como muestras semióticas y sobre todo como textos. Los actos lingüísticos pertenecen a tipos semióticos específicos, esto es, a variedades discursivas. De este modo, un discurso de un

³ Postdoctorado en Investigación. Doctora en Ciencias de la Educación. Magíster en Gerencia Mención Sistemas Educativos. Licenciada en Educación Mención Orientación. Coordinadora de los Programas de Postgrado en Ciencias de la Educación UBA.

ámbito concreto puede partir desde este y posteriormente desplazarse a otros. Los discursos y los temas discursivos difunden a diferentes ámbitos y discursos; lo que representa las relaciones entre los ámbitos de acción.

El lenguaje en la acción social

Para Santander (2011) los discursos que circulan en la sociedad se han constituido en un objetivo importante y en una clara tendencia de las ciencias sociales y humanas. Ello tiene mucho que ver con la valoración epistémica del lenguaje y la importancia teórico-metodológica que han adquirido los estudios del discurso. La acción social, podría suponer algún nivel de acciones básicas (componentes), por debajo del cual la actividad lingüística o mental ya no es intencional sino más o menos automática y por debajo de control.

Indica este autor, que pareciera evidente y obvio que esto ocurriera sólo en áreas del saber cómo la lingüística o la semiótica; pero están presentes en las observaciones etnográficas, la revisión histórica de documentos, la investigación sociológica de la interacción, la sociología del conocimiento y la psicología social, entre otras disciplinas, que se enfrentan a diálogos, textos escritos y entrevistas, es

decir, al lenguaje. Santander (ob cit) agrega, la opacidad de los discursos, pues argumenta que:

Sabemos que el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, que la connotación va con la denotación, que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta, que a veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces sólo es un indicio ligero, sutil, cínico. Esta opacidad plantea, entre otros, toda una línea de discusión semiológica que tiene que ver con la relación entre los signos y sus referentes.

Discusión de la cual Saussure (1997) prescinde al optar por el principio de inmanencia, pero que Barthes (1971) actualiza, lo mismo que Verón (1998). A su vez, la evidente opacidad del lenguaje abre una discusión psico-lingüística que permite superar la noción saussuriana clásica que considera al lenguaje como un código (transparente).

Ya no basta explicar la comunicación humana como un proceso de codificación y decodificación pues ésta tiene un componente fuertemente inferencial señalan Grice (1975), Sperber y Wilson (1994) lo que significa que a menudo importa más la inferencia que los signos provocan, que el significado literal de estos. Es decir, las palabras significan mucho más de lo que dicen. Ante esta tricotomía constituida por la importancia analítica de los discursos, la doble

hermenéutica y la opacidad de los signos, resulta clara la necesidad de contar con herramientas de análisis que ayuden tanto teórica como metodológicamente.

Complementariedad transdisciplinaria

Para Pineda y Molero (2015) el discurso devela la complementariedad entre las estrategias lingüístico-discursivas tradicionales y las emergentes que rescatan la visibilización de los procesos colectivos y de equipo en la realización de las actividades de investigación y desarrollo, que describen, explican y argumentan sobre procesos de investigación y no solo sobre sus productos.

Frente a una situación así configurada, se puede decir que el renovado interés por el lenguaje que anima la reflexión filosófica del siglo XX se ha denominado el giro lingüístico, producto de los trabajos de Frege, Russell y Wittgenstein, los cuales rompen con la filosofía idealista (ideas/mundo) y sitúa en el campo de la filosofía una nueva visión en la concepción de los enunciados lingüísticos, a saber, la representatividad del lenguaje en relación con la realidad (lenguaje/mundo).

El giro lingüístico entendido en el más amplio sentido de la palabra, da una nueva dimensión a la filosofía, pues los grandes problemas filosóficos son producto de las

confusiones del lenguaje, concretamente, del lenguaje ordinario. Caracterizado en general por su crítica a la condición privilegiada de la apófansis, así como por sus renovadas reflexiones sobre aspectos del lenguaje relegados a un segundo plano.

Este es el rasgo básico común que permite comparar y situar en un mismo escenario dos planteamientos movidos por intenciones diferentes: la investigación analítica y el pensamiento hermenéutico. Debate epistemológico sobre dos posturas dicotómicas contrastantes como es el conocimiento positivista y naturalista. Cada una de estas estructuradas sobre la base de sus propias tradiciones filosóficas.

La primera con un carácter empírico – deductivo con marcada tendencia hacia lo objetivo; la segunda edificada desde el constructivismo interpretativo situada en lo subjetivo, por lo tanto, se busca explicar el conocimiento científico desde fuentes de múltiples controversias teóricas y metodológicas.

Desde esta perspectiva, Van Dijk (1992) refiere que discurso y acciones son conductas atribuidas a ciertos actores en términos de significados, intenciones y propósitos. Los interlocutores devienen así en sujetos que

traen consigo identidades, roles y relaciones de poder que son activadas cada vez que éstos se involucran en un evento comunicativo que conforma el contexto.

Para Van Dijk (1992: 20) la teoría del contexto supone que productores y destinatarios construyen modelos mentales para representarse los aspectos relevantes de la interacción discursiva, proporcionando un conjunto de propiedades socio-cognitivas que configuran las situaciones sociales.

Se cuestiona así el determinismo con el cual ha pretendido establecerse una relación unívoca entre el lenguaje y la sociedad, asumiendo que los enunciados lingüísticos informan e impactan directamente sobre el contexto circundante: no existe tal influencia directa, simplemente porque las propiedades sociales de la situación no están directamente involucradas en los procesos cognitivos de la producción y la interpretación del discurso. Éstas son continuamente interpretadas, lo que constata la existencia de un filtro que, al tiempo que media entre las experiencias sociales e individuales, las resignifica.

De lo anterior se desprende, la naturaleza subjetiva de los contextos, por cuanto conforman constructos simbólicos que son el resultado de procesos de selección, resemantización y síntesis de las cualidades factuales desprendidas de las situaciones comunicativas efectivas. En consecuencia, los modelos mentales explican el hecho

de que los individuos construyan representaciones personales de un evento, con su propia perspectiva, intereses, evaluaciones y emociones, basándose en su singular historia personal y en su experiencia interpretativa en curso.



Esto es así en un sentido pragmático, pues los interlocutores construyen modelos de las situaciones en las que participan (modelos contextuales) y en un sentido semántico, ya que estos modelos también incluyen una representación de los eventos acerca de los cuales trata la comunicación (modelos situacionales).

Sobre la base de este planteamiento general, se profundiza en los fundamentos socio-culturales de dichos modelos, dado que éstos no son total o exclusivamente individuales: también contemplan dimensiones intersubjetivas.

Los usuarios del lenguaje, en virtud de sus procesos de socialización, adquieren diversas clases de conocimientos y creencias compartidas que, abstraídas y generalizadas, influyen en la construcción de nuevos modelos que facilitan la interacción y la comprensión mutua.

Van Dijk (1992) sugiere que en todos los niveles del discurso se puede encontrar huellas del contexto. Estas huellas o indicios permiten entrever características sociales de los participantes, como por ejemplo sexo, clase, origen étnico, edad, posición y otras formas de pertenencia grupal. Además, sostiene que los contextos sociales son

cambiantes y, como usuarios de una lengua, se sigue pasivamente los dictados del grupo, sociedad o cultura.

Discurso emergente

El discurso emergente tiene dos características: en primer lugar, es complejo; manifiesta su organización en varios modos, debido a que puede ser escrito, oral o iconográfico. En segundo lugar, es heterogéneo; posee diversas reglas que permiten al hablante hacer discursos coherentes y apropiados a los distintos contextos. A pesar del amplio rango de acción, no solo tiene el fin de transmitir información, sino que también es recíproco e interactivo entre los hablantes.

Así se considera el discurso circulante en la sociedad, constituido como un objetivo importante y con una clara tendencia de las ciencias sociales y humanas. Ello tiene mucho que ver con la valoración epistémica del lenguaje y la importancia teórico-metodológica que han adquirido los estudios del discurso.

De este modo, al final de un proceso de más de dos milenios, se vuelve a asumir, en su fecunda ambigüedad y hacer objeto de estudio a esa hermeneia, en la que las relaciones del hombre con las cosas y del hombre con los otros hombres habían encontrado expresión en sus

diferentes modalidades. Por eso la solución dada por Aristóteles a tal problema llevó consigo un robusto anclaje entre el nivel lógico y el plano ontológico, entre el ámbito del lenguaje y el mundo de las cosas.

Cabe decir, expresa Fabris (2015) que parten de aquí dos tradiciones diferentes, dos modos diversos de concebir el lenguaje pieza fundamental en el discurso emergente:

-El lenguaje en cuanto expresión que media entre ámbitos distintos. Es decir, en cuanto esfera en la que se instituyen las relaciones vitales y sale a la luz todo hacer y pensar.

-La lengua en cuanto espejo de una realidad a él correspondiente, es decir, como un discurso estructurado que asume la función de instrumento comunicativo y que, por ende, es susceptible de ser analizado y descompuesto en sus diversos elementos.

Por su parte, Hjórland (2002) presenta el paradigma social de la información, que definitivamente ha enlazado con las ciencias sociales, un discurso teórico claramente emergente que supone una evolución de los criterios cognitivos que se interesan por los individuos y por los sistemas expertos hacia una perspectiva histórica, social y cultural.

Se encauza a las bases sociales del conocimiento, a las comunidades sociales o disciplinares y de esta manera, hacia el papel de los lenguajes de representación en áreas de conocimiento compartido, porque la relación dialéctica entre una comunidad y sus miembros, que se materializa en el lenguaje, no puede obviar la incidencia de la acción histórica del dominio base.

La tesis fundamental de Hjørland (2002) es que el punto de partida son los dominios, disciplinas o ramas del conocimiento, no los individuos y, en especial, no las conformaciones más biológicas, fisiológicas y psicológicas de los individuos, quienes deben verse como miembros de grupos de trabajo, disciplinas, comunidades hablantes o de pensamiento. En otras palabras, esta disciplina debe verse más bien como una ciencia social que como una ciencia cognoscitiva, entendida aquí en la tradición mentalista, intrapsíquica, no en el significado sociocognoscitivo.

Hjørland (2002) argumenta que mientras que el criterio cognitivo clásico consideraba que las necesidades de información se desarrollan en un marco individual, el paradigma sociocognitivo o analítico de dominio plantea que son causadas por factores macro, de tipo sociocultural.

El enfoque socioepistemológico, según Hjørland (1998) reconoce que un documento puede servir para fines distintos a diferentes grupos de usuarios (o a los individuos en situaciones distintas), de manera que el procesamiento documental debe (y tiene) que personalizarse mediante un enfoque alternativo no reduccionista de recuperación de la información, basado en un relativismo de los términos del lenguaje documental que se apoye en maneras comunes de reconocer y nombrar la realidad.

En la raíz de la evolución del cognitivismo al sociocognitivismo plantean, Cole y Vásquez (1997) es fehaciente la influencia de la teoría de la acción, que afirma que el conocimiento es resultado de una interacción del sujeto con el medio, una estructura creada culturalmente y un producto histórico de la actividad humana, relacionado no exclusivamente con las mentes de los individuos o con el racionalismo cartesiano, sino a la práctica social.

Esto quiere decir de acuerdo con Hernández (2007) que por el impacto de esta teoría, se traslada el colimador de la praxis tradicional de los sistemas de información hacia la mediación y el dialogismo cultural, lo cual pudiera asumirse como una línea que reafirma su potente interdisciplinariedad.

El paradigma sociocognitivo retoma por ello el triple significado de información de Buckland (1991) que confirma que la información siempre es situacional, por lo que los documentos que la refieren y los sistemas que también la mediatizan, proveen una variedad de significados para ciertas áreas de saber y por eso deben interpretarse de diferentes maneras por los sistemas informativo-documentales.

Esta situación de acuerdo a lo expresado por Hernández (2007) es el origen de las primeras investigaciones sobre la construcción de los lenguajes epistemográficos, representaciones específicas pero también relacionales sobre la comprensión que hace un conjunto particular, un dominio de conocimiento y que tributa unos tipos de representación que dinamizan la conceptualización y la realización.

Entendiéndose como dominio esencial según Swales (1990) estudiar los dominios de conocimiento relacionado con las comunidades discursivas de distintos grupos sociales sincronizados en pensamiento, lenguaje y conocimiento, constituyente de la sociedad postmoderna.

Las comunidades tienen metas comunes, mecanismos participativos, intercambian información por medio de estilos

específicos, comparten una terminología y un nivel de especialización que se describen en la teoría de la actividad y en sus procesos de producción, transferencia y uso de la información, como práctica de un dominio de conocimiento, revelan información construida en su ambiente social y cultural.

Van Dijk (1997) considera que la cognición es el interfaz entre el discurso y la sociedad. No es posible entender cómo afectan las situaciones o las estructuras del texto y la conversación si previamente no se analiza de qué modo comprende y representa la gente esas condiciones sociales partiendo de modelos sociales.

Conclusiones

El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. De esta forma, se puede decir que el discurso refleja la sociedad y es a través del discurso que se puede comprender las relaciones que existen en la sociedad. En todos los discursos hay un fin y una independencia con el contexto.



Tradicionalmente, se manejan métodos en el análisis discursivo de posturas investigativas. En general lo cualitativo, describe detalladamente las estructuras y estrategias de los discursos escritos o hablados, en varios niveles: sonidos y estructuras visuales y multimedia, la sintaxis (estructuras formales de las oraciones), la

semántica (las estructuras del sentido y de la referencia), la pragmática (los actos de habla, la cortesía), la interacción y la conversación, los procesos y representaciones mentales de la producción y de la comprensión del discurso y las relaciones de todas esas estructuras con los contextos sociales, políticos, históricos y culturales.

Por su parte el análisis discursivo, cualitativo, se distingue del análisis de contenido ya que este es, en términos generales, un método más bien cuantitativo de las ciencias sociales que se aplica a grandes cantidades de información.

El discurso emergente, constituye un tema de principal interés, cuestión con la que una y otra vez se ha enfrentado el pensamiento filosófico. Ya a principios de siglo, con la primera de las investigaciones lógicas de Husserl (1900) se establece claramente como un hilo conductor que corre hasta la actualidad con diferentes planteamientos y desde diversas perspectivas.

Se habla a este respecto de un verdadero giro lingüístico en la filosofía del siglo XX, que no sólo ha sido objeto de interés por parte de la reflexión contemporánea, según la expresión habitual al uso, sino también y de un

modo igualmente decisivo, a la llamada tradición continental.

Más aún, el problema del discurso puede ser considerado como el territorio verdaderamente común, si bien diversamente tematizado, en el que de hecho se vienen enfrentando las dos corrientes de investigación que han dominado el debate filosófico de los últimos decenios, a saber: el pensamiento analítico y la reflexión hermenéutica.

La necesidad de un discurso emergente pudiera ofrecer a la filosofía del siglo XXI, un giro discursivo, representado en la epistemografía, constituida como una configuración transdisciplinar, que organiza conjuntos de saberes dispersos y heterogéneos desde la neurociencia a la teoría política, la sociología del conocimiento o la antropología filosófica y cultural para la resolución de los problemas que atañen a su objeto de observación. Estos saberes son cruciales y se relacionan con la competencia comunicativa, la capacidad de construir redes, de trabajar con otros, de co-evolucionar en un grupo y fomentar la autonomía del estudiante para aprender a aprender.

IV. EL LENGUAJE DE LA NUEVA CIENCIA

Nilda Sanabria⁴
Venezuela

Uno de los tópicos que irrumpe los campos del nuevo saber son las disímiles condiciones y singularidades en las cuales se inscribe el individuo de hoy, puede decirse que existen en estos tiempos criterios de novedad pero también de complejidad encaminados siempre a la producción de conocimientos para la solución de situaciones de altas dificultades sociales.

La producción de conocimientos, mediante equipos multi y transdisciplinarios, a partir del saber compartido, añaden elementos de innovación a la investigación, como actividad de primer orden en la ciencia de todos los tiempos y que amerita un nuevo lenguaje.

La nueva ciencia

La ciencia ha sido definida tradicionalmente por Sabino mencionado por Valdez (2018) como el conjunto de conocimientos que se producen de forma secuencial para solucionar problemas y explicar los fenómenos naturales de una manera objetiva.

⁴Postdoctora en Investigación Emergente. Doctora en Gerencia. Magister en Sistemas Contables y en Planificación Curricular. Especialista en Gerencia de de la Ciencia y la Tecnología y en Finanzas. Licenciada en Contaduría Pública. Vicerrectora Académica UNITEC

No obstante, en estos tiempos emerge una nueva concepción, al asumir la ciencia como nuevos conocimientos que estudian los fenómenos naturales y sociales como una complejidad, respondiendo no solo al método científico tradicional sino a multimétodos, asumiendo la reflexividad profunda como el eje que trasciende lo metódico, por ello, recurre a la colaboración y apoyo de otros; para en un proceso de cooperación y desde visiones compartidas, abordar y ahondar en el conocimiento integral de la realidad.

De manera que el individuo permanece en una constante interrelación con su entorno, de donde parte la imperiosa necesidad de conocer esa realidad en la cual está inmerso, que según Morín (2001) solo se puede hacer sin renunciar al todo ni a las partes. En función a esto, se debe tomar en cuenta la complejidad de las relaciones que se establecen entre el todo y las partes, conformando una visión epistemológica compleja que plantea la interacción investigador-realidad en un contexto de diversidad e incertidumbre.

La construcción de la realidad del mundo donde el hombre interactúa, en el cual existen fragilidades, incompatibilidades lógicas y refutaciones conceptuales, dan

vida a nuevas formas de producir conocimientos, a paradigmas emergentes en un proceso de interacción entre un estímulo sensorial y el mundo interno del individuo.

La búsqueda del conocimiento, de múltiples verdades obliga a desmetaforizar el discurso y por ende el lenguaje que implica una nueva forma de expresión para develar la realidad cambiante y liberadora de innovación del ser como del contexto en que este vive. En consecuencia, la reflexión acerca de la interacción dialéctica entre los individuos y su medio ambiente, en todos los aspectos donde emergen conexiones variadas superando límites pre establecidos por las diversas formas de ver al mundo e interpretarlo.

Lo planteado, envuelve según Balza (2020) la desobediencia a las epistemologías dominantes, aquellas que sustentaron la construcción de las ciencias de la modernidad orientadas por el control, el reduccionismo de toda realidad y la predeterminación aleatoria del conocimiento; de manera que emerja una nueva praxis investigativa con enfoques plurales, nutridos de una reflexión hermenéutica; resignificando los estilos de pensamiento, que permita al investigador una postura armónica entre lo simple y lo complejo.

Un proceso de construcción basado en algunos casos en la subjetividad y en otros en la objetividad; por lo que se hace necesario superar estructuras lingüísticas que separan las disciplinas unas de otras y al mismo tiempo involucrarse en un diálogo intercultural, en la hermenéutica intersubjetiva, marizada con las creencias, valores y percepciones que caracterizan al ser humano.



Hacia un lenguaje transepistémico

Lo planteado implica un lenguaje transepistémico, entendido como un proceso de intercambio comunicativo en el cual se negocia el establecimiento, la definición, la renovación o la expansión de relaciones que organizan las transacciones de significados tanto entre investigadores transdisciplinarios y los no-investigadores, que da cuenta de las conexiones sustantivas entre las construcciones de la ciencia y otras áreas de la vida social.

Este lenguaje implica manejo del conocimiento y la habilidad para expresarlo, es decir permite que se compartan conocimientos referidos a la forma y al significado generando discursos coherentes, adecuados y cohesionados. Requiere combinar términos técnicos que se usan en el lenguaje científico con elementos del lenguaje poético. La articulación entre el saber ajeno y el saber propio; así como entre teoría y lo empírico.

De este modo, más allá de las diferencias que pueden encontrarse, ligadas a los distintos paradigmas y tradiciones

disciplinarias, el modo privilegiado de comunicación en los paradigmas emergentes es la argumentación académica, que según Padilla (2009) apunta a integrar la dimensión demostrativa, retórica y dialéctica, en un entramado de recursos polifónicos.



El lenguaje emergente debe darse en tres niveles: (a) el de la gramática, el bien escribir y hablar según las reglas gramaticales establecidas; (b) la retórica, estructura del discurso para persuadir en la comunicación y (c) la estilística, la búsqueda del arte y la belleza en la expresión.

Para Hernández (2015) el lenguaje para poseer la potencia comunicativa necesaria debe responder a ciertos principios de una lógica emergente: lógicos, lingüísticos y comunicativos.

Esto comporta el inicio de un continuo proceso de cambio, producto de una dialógica y recursividad, que aspira lograr una visión multifuncional, multifacética e integradora; por tanto emerge un nuevo lenguaje al modificar la manera de pensar y de comprender el contexto en el cual se está inmerso.

Lo planteado implica marchar al insondable camino de lo desconocido, invitando a los investigadores a una comunicación multivías; mediante un lenguaje no confuso y cónsono, pero sí que resignifique las acciones y la razón humana, que invite a deambular entre la comprensión, la explicación, la aplicación y la sensibilidad que circundan el

fenómeno en estudio, para lograr profundizar en su conocimiento.

Esta postura asume un campo incierto y dispuesto de un conjunto de interacciones entre disímiles alineaciones discursivas que amplían las relaciones interdisciplinarias que exponen lo que se entiende como transepistémico, de manera que logra a su vez vincular sistemáticamente conceptos de varias disciplinas, lo que implica formular un nuevo pensamiento y un nuevo lenguaje a partir de su emergencia en contextos sociales y culturales.

Para finalizar, vale señalar que la ciencia en el marco de los paradigmas emergentes es un conjunto de conocimientos sistemáticos acerca de la realidad que tiene como objeto explicar, interpretar y resignificar el mundo natural, social e individual, mediante significados negociados en el lenguaje transepistémico.

De acuerdo a Valverde (2014) no podría existir la ciencia sin lenguaje escrito y no hay fórmulas mágicas para escribir. De manera que las alineaciones discursivas a partir de contextos socioculturales, el lenguaje de la ciencia emerge alineado con nuevos códigos semánticos transepistémicos que logra una nueva expresión, cifrado en el nuevo pensar de la ciencia.

V.NECESIDAD DE LA DIVERSIDAD EN LA PUBLICACIÓN ACADÉMICA

Crisálida Villegas⁵
Venezuela

Quiero iniciar este capítulo con la siguiente interrogante ¿Por qué escriben los académicos? La cual se puede responder desde los autores, así Idibert (1993) dice “que el dominio de la escritura otorga poder”. Esto referido a que a través de la palabra escrita se puede influir en las personas y generar cambios.

Este poder también se puede ver desde el aumento de seguridad que otorga a la persona la generación de una producción escrita. Por otra, parte también, produce placer y goce tanto por el escrito en sí mismo, como por el logro alcanzado. Otra respuesta a la interrogante la encontramos en la frase: “publicar o perecer”, que indica que los académicos debemos publicar para visibilizarnos.

Otra interrogante que debemos hacer al iniciar un escrito es ¿Para quién escribo? En el caso de este texto que se escribió para profesores de la Universidad

⁵ Postdoctora en Ciencias de la Educación, en Investigación e Investigación Transcompleja y en Educación Latinoamericana y del Caribe. Doctora en Ciencias de la Educación. Magister Scientarum en Andragogía. Profesora de Biología y Química. Directora del Fondo Editorial de la Universidad Bicentennial de Aragón (FEDUBA).

Bicentenario de Aragua (UBA), pensaba si lo que queremos escribir es para publicar en la UBA o para una revista nacional o internacional. Esto es importante, porque si bien hay elementos comunes de forma y fondo, cada Revista tiene sus propias convenciones. Al respecto en esta universidad se tiene una diversidad de opciones, como pueden ver en las distintas colecciones o series de su Fondo Editorial.

Así en la serie Diálogos del Posdoctorado, se presentan los productos de la recopilación de la producción escrita de los participantes de los programas posdoctoral. En la serie Ensayos de Investigación, se presenta los aportes de los diferentes programas de formación en esta área, así como el resto de las otras colecciones que han surgido por la necesidad de la comunidad. Hay muchos libros colectivos y también individuales productos de los distintos programas que se realizan en la universidad.

Igualmente, existen ocho revistas, cuatro de los programas de postgrado, las otras tres de las Facultades y una del Nodo Investigación, Transcomplejidad y Ciencia. Además, un periódico digital que reporta algunos avances de la aplicación de la metodología de aprendizaje basado en emprendimiento por proyectos (ABEP) en postgrado.

En cuanto, a Revista internacionales hay muchas posibilidades, cada una con sus normas de publicación. Estas están clasificadas en arbitradas e indexadas. Entre las revistas indexadas, se encuentra la Revista electrónica Entrevista Académica, órgano divulgativo del Centro Latinoamericano de Estudios en Epistemología Pedagógica (CESPE). Es importante conocer esta clasificación para hacer la escogencia, según la finalidad por la cual se desea publicar.

Intertextualidad en la escritura académica

De acuerdo a Teberosky (2007) la escritura académica es una actividad de construcción de un texto propio, a partir de textos ajenos, en un proceso de intertextualidad, que da lugar a un producto final fruto del desarrollo de distintas posiciones enunciativas que conciben el producto y la producción conjuntamente. Es decir que la escritura es proceso y producto al mismo tiempo.



En tal sentido, escribir es un proceso que posibilita pensar y repensar lo que se quiere decir, planificar los contenidos, revisarlos, formularlos y reformularlos. Carlino (2005) señala que la escritura en tanto comunicación diferida, estimula el análisis crítico sobre el propio saber ya que permite sostener la concentración en ciertas ideas y tiene la potencialidad de ser una forma de estructuración del

pensamiento, que al destinarlo a otro lo devuelve modificado.

Así, la escritura es una práctica social que empodera al estudiante a pensar mejor, a construir conocimientos y a reestructurar sus ideas. Sin embargo, señala Carlino (2013) “Es infrecuente el uso epistémico de la escritura y es mayoritario su uso con fines evaluativo” Es decir como docentes subutilizamos las potencialidades de la escritura en el proceso de aprendizaje, en la construcción de pensamiento y conocimiento propio.

Entonces, partiendo que al escribir intentamos comunicarnos se puede hacer de acuerdo a Molina y Carlino (2014) desde la prosa basada en el escritor, que refleja el proceso de pensamiento de quien escribe o desde la prosa basada en el lector, que refleja su propósito, es decir se escribe para otros, por lo que considera el probable pensamiento del lector, se anticipan sus expectativas, asumiéndolo como un colaborador crítico. Se requiere, entonces, un proceso de sincera reflexión para descubrir en que forma asumimos la prosa, lo que muestra que tan expertos e inexpertos somos al escribir.

Ahora bien, hoy en día y frente a la virtualidad la escritura adquiere características distintas. Según Jewitt

(2006) hay cambios en los modos espaciales y en los modos de decir y representar las ideas por medio de la combinación visual, lingüística, auditiva, gestual. Implica imágenes, sonidos, enlaces y video, entre otros. La palabra hablada y escrita; así como la imagen (lo pictórico) pueden y deben integrarse. Al hacerlo según Ramos (2008) se facilita sin duda una comunicación más completa y, sobre todo, accesible a un número más amplio de oyentes y lectores.

Diversidad en la publicación académica

Quiero iniciar esta parte con una recomendación que siempre se hace acerca del título de los escritos académicos, en cuanto a que además de ser corto y atractivo, debe incluir una proposición. En el caso del título de este capítulo: **Necesidad de la diversidad en la publicación académica** lo que planteo es que se debe promover distintos tipos de escritura en la academia. En tal sentido, existe multiplicidad de textos y géneros, entre estos últimos se tiene el cuento, la novela, el poema, el teatro, efemérides y el académico. Hoy día aparecen nuevos géneros literarios digitales, tales como: video relato, la web novela, ciberpoesía, ciberteatro, entre otros.

En el género académico se encuentran: los proyectos de investigación y las tesis, los resúmenes que por sí sólo son una forma de publicación y los informes, entre otros. En el caso de la UBA, los informes de los avances de la aplicación de la metodología ABEP, las reseñas de libros leídos, el ensayo, capítulo de libro y los artículos. Entre los cuales a su vez hay mucha variedad pero se refiere solo tres: de revisión, de investigación y artículos cortos. Aquí cabe señalar como ejemplo la Revista Multijuridica de la UCAB en la cual se publican artículos cortos de máximo dos o tres cuartillas y es una publicación atractiva y de alta calidad.



En cuanto a los tipos de textos hay también una gran diversidad: descriptivos, explicativos, expositivos, argumentativos, instruccionales y narrativos. La idea de todo esto es que si se está claro que género y que tipo de texto es el que se va escribir, se facilita el proceso porque todo texto forma parte de un género y, como tal, emplea movimientos retóricos particulares que varían según la comunidad y el tipo de discurso.

Cuando se escribe se adopta el lenguaje, la voz y la identidad de la comunidad discursiva-académica para la que se hace. Entre estas convenciones particulares, se encuentra la provisión de evidencia, apelación a la autoridad, la práctica de la citación, patrones de causalidad y comparación, ejemplificación y definición.

Por otra parte, cada texto está basado en una estructura o esquema, que es una secuencia estándar de eventos. De acuerdo a Van Dijk (1983) todo texto tiene dos tipos de estructura. La primera se llama superestructura, se refiere a la forma característica de cada clase de texto, es la base de este, el armazón, el esqueleto general del escrito. “Es un tipo de esquema abstracto que establece el orden global de un texto y que se compone de una serie de categorías, cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales” (p.144).

La segunda concierne a la estructura semántica y comprende dos niveles: macro y micro estructura.

-Macroestructura alude a la organización del contenido total del texto para lograr su significado global. Describe la idea principal, que puede estar ubicada en cualquier lugar y descubrirla es la base para lograr su comprensión, pues todo está desarrollado alrededor de esta idea, afecta la división de los párrafos acorde con los temas y el tipo de texto de que se trate.

-Microestructura que atañe a la organización lógica de la información para construir el significado a través de una secuencia de oraciones. Es la estructura gramatical y tipográfica del párrafo y está relacionada con aspectos

fonéticos (pausas y entonación), semánticos (el sentido de lo expresado) y estilísticos (la voluntad expresiva del escritor y signos de puntuación).

Tipos de textos

En este aparte sólo se describen dos tipos de texto: el descriptivo y el argumentativo. El descriptivo tiene como finalidad explicar, relatar o recrear con palabras lo que se observa o siente. Se caracteriza porque mantiene un orden en la exposición consistente primero en denominar y definir la realidad o el tema que se narra, para lo cual describe, ejemplifica, compara, proveyendo del mayor número de datos posible.

Para Aponte-Buitrago (2015) “es pintar con palabras la imagen, el mundo real o imaginario que se quiere representar” (p.16). El texto descriptivo participa en cierta forma, de rasgos que se encuentra en otras tipologías como el explicativo, tales como información concreta, terminología precisa y una estructura sintáctica simple.

El argumentativo plantea la postura crítica del escritor con respecto a un tema, la cual defiende (sustenta) por medio de razonamientos y evidencias. Su estructura básica es: (a) la tesis que es una idea que se pretende sustentar. Expresa una convicción, actitud o creencia sobre algo.

Puede estar implícita o explícita en el documento. En el caso de estar explícita se expresa a través de una oración declarativa. (b) Los argumentos son todas aquellas ideas, evidencias o hechos que ayudan a demostrar la validez de la idea que se pretende sustentar.

Por último, (c) los garantes corresponden a los axiomas o ideas generalmente aceptadas que permitan la relación lógico evidencial de la argumentación. Los garantes se basan en leyes, normas sociales, convenciones culturales y en conclusiones racionales. Son aquellos que vuelven a los argumentos razones para creer la tesis. Es usual que se encuentren implícitos en los textos y el lector debe recuperarlos.

La superestructura del ensayo es la introducción o exordio, el desarrollo o argumentación y la conclusión o epílogo. En el caso del ensayo académico es necesario también considerar la lista de referencia.

En el caso de capítulo de libro se considera esta misma estructura, pero tanto la introducción como la conclusión se desarrollan pero la nominación queda implícita. El desarrollo al igual que en el ensayo puede llevar dos o más subtemas según se requiera.

En cuanto a los artículos en este texto se está proponiendo que los dos tipos: el de investigación y de revisión sigan la misma fórmula IMRDyC.

La I corresponde ¿Por qué?, la introducción no debe tratar el tema, debe introducirlo, de acuerdo a esta propuesta debe ser amplia e incorporar la revisión bibliográfica, que permita hacer referencia a como se ha tratado el tema y como se hace en el artículo.

La M corresponde a la metodología, al ¿Cómo? hace referencia al procedimiento seguido más que a definiciones de tipos de paradigma o métodos.

La R corresponde a los resultados, el ¿Qué? debe resumir los principales aspectos encontrados, generalmente se representan en cuadros y gráficos. En el caso de los artículos de revisión se pueden hacer cuadros o esquemas que evidencien los documentos revisados, información seleccionada presente en cada fuente según un criterio o propósito y sus principales aportes en relación al tema que se revisó, para producir una síntesis personal.

La D corresponde a la discusión de los resultados, el ¿y qué? se refiere al significado de los hallazgos y su contraste con trabajos previos.

La C se refiere a las conclusiones, el ¿y qué más? deben responder al propósito del artículo y dejar abierta nuevas líneas de investigación. Es evidente que los artículos llevan, además, el resumen y la lista de referencias.

Quiero concluir con una cita de Moya Pardo y col (2013) que responde a la pregunta con la cual iniciamos ¿Por qué escriben los académicos? y que dice: "Por lo tanto quien no escribe no se ve, no se conoce, no tiene voz".

VI. LAS PUBLICACIONES ACADÉMICAS EN ESTUDIOS SUPERIORES

Maritza Tenorio⁶
Colombia

Las revistas científicas hacen parte de las principales formas de comunicación y difusión de los procesos de investigación que se adelantan frente a diferentes problemáticas de interés para el investigador, grupo o semilleros de investigación.

Indistintamente si se trata de un artículo de investigación, capítulo de un libro o libro, entre otros, es necesario precisar que este debe dar cuenta de nuevos adelantos en las múltiples áreas del conocimiento. Acompañado de una revisión bibliográfica minuciosa en fuentes confiables y respondiendo a los estándares establecidos para su redacción.

Por otro lado, gracias a las publicaciones los investigadores presentan ante la comunidad científica los hallazgos y resultados alcanzados contribuyendo a profundizar y reflexionar sobre ejes medulares abordados en los campos de investigación de su especialidad.



De ahí que las instituciones educativas especialmente las de educación superior, visionen formas idóneas

⁶ PhD en Educación en Proceso de Convalidación por el Ministerio de Educación Nacional. Magister en Educación Especial. Docente y Coordinadora de Investigación de la Institución Educativa Normal Superior de Sincelejo. maritzatenorio@gmail.com

encaminadas a publicar y dar a conocer las investigaciones que adelantan de manera conjunta estudiantes, docentes y directivos.

Normal Superior de Sincelejo en el camino de la creación de una publicación digital

Las Escuelas Normales Superiores de Colombia, vienen en un proceso de acreditación y verificación de las condiciones de calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional, aproximadamente desde el año 1994 a la fecha. Buscando fortalecimiento de sus ejes misionales formación, investigación, extensión y evaluación.

Es así, como la Escuela Normal Superior de Sincelejo no es ajena a esta situación, contando actualmente con cuatro acreditaciones. La acreditación previa bajo Resolución No. 3502 de 1999 emanada del Ministerio de Educación Nacional (MEN), la Acreditación en Calidad y Desarrollo según Resolución No. 3140 de diciembre 10 de 2003 del MEN, autorización para ofrecer el Programa de Formación Complementaria Resolución No. 7782 de septiembre 6 de 2020 del MEN y la verificación de las condiciones de calidad por Resolución 1984 del 7 de febrero de 2019.

Dicho brevemente esta institución educativa ha estado por más de 16 años en un proceso de crecimiento y maduración en los procesos académicos y sobre todo en aquellos del ámbito de extensión e investigación. Evidenciado en la cualificación de sus docentes y directivos, conformación de semilleros con estudiantes en una apuesta a la investigación formativa y alcanzando publicaciones de algunas de sus actividades académicas.

En esa trayectoria se destaca la cultura de los diplomados ofreciéndole tanto a maestros en formación como en ejercicio la vinculación a estos mediante procesos de investigación y la elaboración de artículos. Entre estos se tiene: Modificabilidad estructural cognitiva, Investigación acción de corte pedagógica, Filosofía para niños, Inclusión y lenguaje de señas; Primera infancia, Necesidades educativas especial. En el año 2020 los diplomados Internacionales para docentes normalistas y para estudiantes del programa de formación complementaria docente.

Igualmente, es relevante la consolidación de semilleros de investigación a través de RedColsi (Red Colombiana de Semilleros de Investigación), participando con proyectos

iniciados, en proceso y finalizados, pasando a nivel nacional e internacional.

No puede faltar el impulso a los procesos investigativos mediante la estrategia bandera institucional: la interdisciplinariedad como alternativa para darle vida al enfoque crítico social para el abordaje de problemáticas que contribuyan a las transformaciones curriculares, sociales, aprendizajes significativos de impacto para la comunidad.

Sin embargo, se es consciente de la importancia de contar con unos aliados estratégicos que acompañen y apoyen las iniciativas y procesos de investigación, extensión y evaluación para ir posicionándose en el campo académico aportando a la construcción de saber pedagógico y conocimiento en general.

La experiencia de consolidar una Revista

Iniciar el proceso de la creación de la Revista Electrónica de Normales ReNosCol es más fácil en alianza, por eso en este caso se hizo con el Centro Latinoamericano de Estudios en Epistemología Pedagógica (CESPE). Idea que convoca al estudio serio y detallado de conceptos, aspectos y elementos fundamentales para el inicio, desarrollo e implementación de manera exitosa de la publicación de la revista. Consolidada a partir de los

objetivos y estándares básicos de cualquier revista académica encaminada a la investigación, docencia y pedagogía.



Entre las tareas a cumplir es oportuno precisar la connotación de revista electrónica, así como las conceptualizaciones revista académica o científica. No menos importante se suma la reflexión crítica en razón del objetivo que pretende desarrollar en coherencia con los objetivos de la institución frente a la comunidad a la cual desea llegar y de los cuales se perfilarán los potenciales autores.

La consolidación del equipo del diseño de la Revista ReNosCol a partir del Diplomado Internacional Staff para la construcción profesional de la revista ha permitido un enfoque holístico y transdisciplinar que va incidir de manera adecuada para su desarrollo y éxito esperado. Para lo cual se ha tenido en cuenta factores de tipo administrativo, tecnológico, bibliográficos, legales, aspecto editorial, entre otros.

La creación de la Revista RedNosCol parte de los principios éticos que respondan a los criterios y estándares establecidos en el ámbito nacional e internacional, para el ingreso a los índices de calidad y dar cumplimiento a su misión de visibilizar y publicar las producciones de las investigaciones realizadas por la Normal Superior de

Sincelejo, aglutinando producciones tales como: ensayos, tesis de grado, artículos de investigación.

Por otra parte, su visión como referente nacional e internacional para docentes, estudiantes, egresados y público en general, afín a las temáticas como medio de difusión de conocimiento serio, confiable de sus publicaciones en consonancia con su pertinencia, actualidad y aportes para los trabajos académicos e investigativos.

VII. LA EDITORIAL UNIVERSITARIA. UNA OPORTUNIDAD

Crisálida Villegas⁷
Venezuela



“Las editoriales universitarias son el punto de confluencia entre el saber universitario y la industria editorial. Sin embargo no logran ocupar un sitio preferencial en estas”.

(Costa y Gracera, 2021)

El saber universitario es complejo y está referido a las funciones de docencia, investigación, extensión y gestión; por lo que dado que la industria editorial es asumida como el diverso ecosistema del libro, en ese contexto las editoriales universitarias son una oportunidad estratégica de producción y circulación del conocimiento en un país. Sin embargo, como señalan los autores citados no logran posicionarse en las universidades; en tal sentido tres de sus principales debilidades son:

1. Por lo general permanecen invisibilizadas dentro y fuera de la comunidad universitaria, por ende en el sistema científico y en el mercado del libro.

⁷ Postdoctora en Ciencias de la Educación, en Investigación e Investigación Transcompleja y en Educación Latinoamericana y del Caribe. Doctora en Ciencias de la Educación. Magister Scientiarum en Andragogía. Profesora de Biología y Química. Directora del Fondo Editorial de la Universidad Bicentenario de Aragón (FEDUBA).

2. Al no ser concebidas como negocio, no tienen departamentos comerciales sólidos preparados en aspectos económicos y financieros.

3. Por lo general los autores se quejan de la calidad de la edición en cuanto un diseño poco atractivo, falta de distribución y ausencia de campaña para promoción de los libros, imprevisibilidad de los tiempos de espera en la cola de cada editorial.

Lo planteado señala un problema no de recursos, sino de competencias profesionales. Lo cual por lo general es cierto, ya que su personal pertenece a la universidad, por lo que comparte funciones y ha aprendido el secreto del mundo editorial mediante la experiencia.

Al respecto Loyola (2003) asegura que la precariedad de la gestión en que se desenvuelven las editoriales universitarias radica en la falta de claridad respecto del sentido y la orientación que las universidades tienen acerca del tema editorial. Por su parte, Moran (2007) señala que “Depende generalmente del compromiso carismático de una persona, de la fuerza de su personalidad y de un medio lleno de improvisaciones, inestabilidad y poco liderazgo” (p.37):

De ahí que a pesar de las ventajas que tienen, como es la no presión por las ganancias y la preciosa bibliodiversidad, no logran posicionarse exitosamente.

La gestión editorial

La gestión editorial corresponde a un conjunto de tareas propiamente de edición y diseño; así como las tareas paraliterarias de publicación de la producción académica. Las tareas editoriales propiamente dichas son aquellas como por ejemplo: lectura del manuscrito, diseño de colecciones, elección de la portada para un libro.

Por su parte, las denominada paraliterarias, también constituyen una gran parte de la tarea de editar, tales como definir presupuestos, mantener reuniones con otras área de la editorial, con autores, con otros editores, con el director de la editorial, con otras áreas de la universidad, revisar informes de licitaciones, escribir correos electrónicos diariamente, hacer cálculos de los costos de producción de cada título, discutir con el diseñador gráfico las tapas de la colección, selección de la tipografía adecuada para cada título, entre otros.

En este sentido, se mantiene vigente un planteamiento de León Courmer citado en Chartier (1994) que dice que “el editar más que un oficio es un arte difícil de ejercer, pero

que compensa ampliamente las molestias que causa, con los goces intelectuales de cada instante”.

Las editoriales universitarias requieren para su trabajo contar con un conjunto de actores: el editor, diseñador, correctores y los evaluadores, entre otros.

El editor tiene como función principal diseñar las líneas estratégicas del contenido editorial de la universidad y garantizar que sean las apropiadas. Debe identificar y localizar, tanto a los varios segmentos de mercados actuales y potenciales; como a los académicos o autores aptos para preparar y escribir las obras que esos mercados requieren. También seleccionar material relevante; así como estimular, apoyar y orientar a los investigadores en la tarea de transformar sus investigaciones en textos publicables.

Los correctores pueden ser de distintos tipos: de contenido, de estilo, entre otros. El corrector de estilo corrige el estilo gramatical y sintáctico de las obras. El estilo no se refiere solo a la ortografía y la correcta digitalización de los textos, sino también a la correcta construcción de las frases para que el texto sea coherente y agradable para el lector.

El diseñador editorial tiene la tarea de transmitir el contenido, ya creado por los autores, mediante la técnica de la composición, su trabajo es sobre todo visual e incluir el concepto que quiere transmitir. Debe encontrar la personalidad propia de las publicaciones editoriales para atraer la atención del lector y retenerla.

El comité de evaluadores es fundamental y su función es leer y evaluar los textos académicos o recomendar a quienes puedan leerlos. Deben ser alta competencia, lo cual en el caso de las editoriales universitarias parece no difícil garantizar un comité de evaluadores, investigadores y académicos de calidad.

Hay otros actores que por lo general no se consideran pero que son de igual importancia como los traductores, ilustradores y documentalistas.

La edición de libros algo totalmente único

El proceso de editar un libro comienza con la lectura y evaluación del manuscrito y al ser aceptado para su publicación, entonces comienza un camino que puede ser tortuoso o ligero, pero nunca lineal.

1. Una primera etapa. consiste en reuniones con el autor o quienes estén a cargo del libro, que pueden ser presencial o virtual, con el objetivo de iniciar una relación

autor-editorial y aclarar varias cuestiones desde los plazos necesarios para la correcta realización de cada parte del proceso pasando por las modalidades contractuales hasta los ajustes que fueran necesarios realizar al manuscrito.

2. Por esto suele ser útil, a veces, las recomendaciones que los evaluadores han realizado en su informe de lectura; así como también la primera lectura que ha hecho ya de este texto la editorial, porque en esa lectura realizada por alguien que ya tiene en mente el catálogo de la editorial están presentes no solo las pautas de un manual de estilo, sino también una mirada global de su línea editorial.

En esta instancia es vital que el fondo editorial realice algunas sugerencias o recomendaciones al autor que pueden ir desde solicitar un prólogo hasta alterar el orden de algún capítulo, unificar otros, suprimir algunos, extender la introducción o conclusiones, hasta la conveniencia o no de incluir imágenes, tablas, entre otros.

Desde luego, en todo este tipo de decisiones hay un fuerte componente de negociación entre lo que el autor pretende y lo que la editorial necesita, del acuerdo armónico entre ambas partes se cristaliza jurídicamente en la firma del contrato de edición que dependerá en buena medida de

que el trabajo de edición del libro se desarrolle en buenos términos.

2. En una segunda etapa, una vez que se cuente con el documento final con todos los ajustes acordados con los autores, puede iniciar el plan de edición, esto significa que pasa a la mano de un editor-corrector que será el encargado de trabajar junto al autor en la revisión del texto, en asegurarse que cumpla las pautas establecidas en el manual de estilo de la editorial o de la colección en la que aparecerá el libro.

Asimismo será el encargado de realizar sugerencias de redacción y estilo; además, de cuidar que el texto cumpla con las normas elementales de la sintaxis y la gramática y cuidar la uniformidad en la presentación de notas, sobre todo en los textos académicos en lo que suele abordar fichas bibliográficas, cuadros y muchas cosas que los autores suelen descuidar.

3. La tercera etapa, paralela a la segunda, requiere ir recopilando los paratextos del libro, texto para contraportada y solapa, texto para difusión y prensa, para librerías y catálogos, palabras clave y gestiones de catalogación y registro del ISBN.

Por otra parte habrá que asegurar al libro un lugar en algunos de los procesos licitatorios que generalmente realiza el área de contrataciones de la universidad para lo cual será necesario estimar el número de páginas, revisar los requerimientos de compra para que cuando llegue el momento del envío a la imprenta todo esté asegurado y en coincidencia con lo planeado. En la publicación digital mucho de estas actividades son distintas o han desaparecido.

4. En una penúltima fase, será necesario encargarse de supervisar el trabajo de diseño gráfico, el armado de maquetas interiores y de portadas. Aquí es importante repetir que no se publican los libros aislados sino que se integran en una colección como parte de una construcción que apunta a perdurar en el tiempo e ir estableciendo zonas, recorridos de posibles lecturas, entonces por lo general el trabajo del diseñador se realiza sobre la plantilla que ya están preestablecidas con criterios gráficos propios.

Una vez que todo este proceso comienza a completarse se hace necesario coordinar por un lado con las áreas de prensa y marketing y la de comercialización los envíos de material como novedad a las librerías y las estrategias sobre posibles vías para la promoción y difusión

de libros y por otro lado hacia adentro de la propia área de edición definir las salidas en diferentes formatos en lo que se publicara el libro en epub o pdf para las distintas plataformas digitales y de impresión bajo demanda, repositorios institucionales y bibliotecas.

5. Finalmente, si llega el momento en que el material esté listo para ser enviado a imprenta, solo resta coordinar el envío de los archivos, la corrección de las pruebas de imprenta y asegurarse que tenga la forma y el contenido que se pensaron en el momento en que luego de leer el informe de lectura del evaluador se decidió sumarlo al catálogo de la editorial. Cómo ya se dijo mucho cambia en la publicación digital, más no elimina el proceso.

Todo este largo recorrido que suele llevar entre 6 a 10 meses (8 y 20 meses para algunos autores), dependiendo de la complejidad del libro; pero también de otros factores como el presupuesto con el que se cuenta y los recursos financieros disponibles. Hay una cantidad innumerable de decisiones que se toman día a día, a cada minuto, en cada página y que convierten este proceso estandarizado que es la edición de libros con lógica de producción propia de una cadena de montaje en algo totalmente único y muchas veces impredecible.

Una reflexión final

En la diagramación más estructural del catálogo de la editorial se define lo que se podría llamar la línea editorial, que en el caso de la UBA se consideran un conjunto de múltiples variables. Para el rector de la universidad, Dr. Basilio Sánchez Aranguren, un catálogo de calidad es aquel que se atreva a cuestionar críticamente todo el tiempo, la institucionalidad que lo hace posible, un catálogo que permita vislumbrar, analizar y comprender los grandes problemas de su tiempo, es lo que sería lo ideal de una editorial universitaria.

Muchos libros no son leídos por el simple hecho que no fueron pensados para ser leídos, no vienen a satisfacer ningún deseo, ni necesidad de sus lectores. No cubren ninguna necesidad formativa, ni instrumental, ni intelectual.

(Sagastizabal, 2006)



Editar más que un oficio es un arte difícil de ejercer, pero que compensa ampliamente las molestias que causa con los goces intelectuales de cada momento.

(Courmel en Molina, 2020)

REFERENCIAS

- Aponte-Buitrago, A. (2015). **El texto descriptivo para fortalecer la competencia comunicativa del español como lengua extranjera.** Rastros Rostros 17(31), 11-22. Disponible: <http://dx.doi.org/>
- Baladrón-Pazos, A y Correyero-Ruiz, B. (2020). **El futuro de las editoriales universitarias en España.** Investig bibl 33(81). México: Scielo.
- Balza, A. (2020). **Gerencia, Universidad y Transcomplejidad, una contemplación reflexiva transparadigmática.** Posdoctorado Investigación Emergente. Venezuela: REDIT-UNITEC.
- Buckland M. (1991). **La información como una cosa.** Disponible en: www.sims.berkeley.edu/
- Carlino, P. (2013). **Investigar las prácticas de lectura y escritura: la necesidad de un cambio de perspectiva.** Disponible: <http://wac.colostate.edu/>
- Carlino, P. (2005). **La escritura en el nivel superior. Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica.** Buenos Aires: FCE
- Chartier, R. (1993). **Libros, lecturas y lectores en la edad moderna.** Madrid: Alianza.
- Cole, E. y Vásquez, M. (1997). **Cultura y actividad: artículos fundamentales del laboratorio de cognición humana comparada.** Cambridge: Cambridge University Press.
- Costa, C y Gracera, C. (2021). **Políticas editoriales y universidades públicas.** Voces en el Fénix. Disponible: vocesenelfenix.com/

- Diccionario de la Real Academia Española.** (2020). Edición Tricentenario. Disponible en: <https://dle.rae.es/discurso>
- De Sagastizabal, L; Rama, C y Uribe, R. (2006). **Las editoriales universitarias en América Latina.** Bogotá, Colombia: CERLALC
- Fabris, A. (2015). **El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje.** Disponible en: <http://www.fadu.edu.uy/>
- García, P. (2014). **Transciencia.** Revista de Occidente septiembre
- Harvey, A. (2005). **Manifestaciones evaluativas en la ciencia como discurso. En torno al discurso.** Contribuciones de América Latina. Chile: Universidad Católica.
- Hernández, M. (2015). **Las ideas y sus relaciones en la relaciones en la redacción de los textos académicos.** Pueblo Continente 26(2), 637-652. Trujillo: UPAO
- Hernández A. y Garay O. (2005). **La comunicación en el deporte.** IVEF-Universidad del País Vasco
- Hernández, A. (2007). Paradigmas dominantes y emergentes en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: continuidad y ruptura de la dinámica informacional. **ACIMED.**
- Hjørland B. (1998). **Teoría y metateoría de la ciencia de la información: una nueva interpretación.** Disponible en: www.db.dk/bh/
- Hjørland B. (2002). **Análisis de dominio en la ciencia de la información: once enfoques tanto tradicionales como innovadores.** Disponible en: <http://www.db.dk/bh/>
- Jewitt, C. (2006). **Introducción a la multimodalidad.** Londres: Routledge

- Londoño, G (2015). **La docencia universitaria: realidad compleja y en construcción. Miradas desde el estado del arte.** Itinerario Educativo, 66.
- Loyola, M. (2003). **Ediciones universitarias: realidad y perspectivas.** Segunda Convención de Editores Universitarios. Santiago de Chile.
- McEntee, E. (1996). **Comunicación Oral.** España: Mc Graw Hill-Interamericana editores S.A.
- Mehrabian, A. y Ferris, S. (1967). **Inferencia de actitudes a partir de la comunicación no verbal en dos canales.** Revista de psicología de consultoría, 31
- Meza, D. (2017). **La condición resignificadora del lenguaje desde la perspectiva Transcompleja.** Lenguaje transcomplejo. Venezuela: REDIT
- Molina Carlino, P. (2014). **Escribir y argumentar para aprender: las potencialidades epistémicas de las prácticas de argumentación escrita.** Textura 13(1-13), 16-32
- Moran, A. (2007). **Propuesta de un modelo de gerencia para la editorial universitaria.** Revista Artes y Humanidades UNICA 8(19), 36-63. Disponible: redalyc.org
- Morín, E. (2001). **Introducción al pensamiento complejo.** México: Gedisa
- Moya Pardo, I y col. (2013). **Escribir hoy en el postgrado. Escritura académica y producción de conocimientos.** Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Padilla, C. (2009). **Argumentación académica: La escritura de ponencias en el marco de una asignatura universitaria.** Acta del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística. Santa Fe, Argentina.
- Pineda, A. y Molero, L. (2015). **Genes, visibilidad mediática y discursos emergentes. Análisis semántico-pragmático de notas cortas.** **Enl@ce Revista Venezolana de**

- Información, Tecnología y Conocimiento, 12 (1), 77-99.**
- Ramos, E. (2008). **Enseñanza de la lectura y la escritura.** Disponible: [https://www.gestiopolis.com/...](https://www.gestiopolis.com/)
- Ruiz, B. (2013). **Transperspectivas Epistemológicas. Educación, Ciencia y Tecnología.** Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT). Maracay: Graficolor.
- Santander, P. (2011). **Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso.** Cinta moebio 41: 207-224. Disponible en: www.moebio.uchile.cl/
- Schavino, N. (2020). **El Umbral de las Transciencias Sociales. Un debate necesario desde la Transcomplejidad.** Presentación Youtube.
- Sharma, R. (2002). **¿Quién llorara cuando tú mueras?. El Monje que vendió su Ferrari.** USA: Hay House
- Swales, M. (1990). **El concepto de comunidad discursiva. Análisis de género.** Cambridge: Cambridge University Press.
- Teberosky, A. (2007). **El texto académico.** En M.Castelló (Ed). *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos. Conocimientos y Estrategias* 17-45. Barcelona: Grao
- Valdez, A. (2018). **Articulación ciencias duras y con la transcomplejidad. Diálogos transcomplejos.** San Joaquín de Turmero, Venezuela: Fondo Editorial UBA.
- Valverde, Y. (2014). **Lectura y escritura con sentido y significado, como estrategia pedagógica en la formación de maestros.** Revista Fedumar Pedagogía y Educación 1 (1), 71-104.
- Van Dijk, T. (1983). **La ciencia del texto.** Barcelona: Paidós
- Van Dijk, T. (1997). **Estudios del discurso.** España: Gedisa.

Villegas, C. **El discurso emergente en los contextos transcomplejos de investigación.** Lenguaje Transcomplejo. Venezuela: REDIT



SERIE ESCRITURA

Volumen 4, Número 1, Año 2021

